

DIVISIÓN Y SEPARACIÓN

Por Juan Pablo Broin

Aunque el significado es el mismo, no es lo mismo hablar de división y separación. En un momento en que estaba bastante triste porque mi congregación enfrentaba una gran “división”; un pastor amigo de otra ciudad me explicó esa diferencia: “Ahora están separados y es voluntad de Dios, pero si seguían unidos y a su vez, divididos; ahí iba a ser difícil que Dios obrara”.

En otras palabras: la división no es de Dios, pero las separaciones muchas veces son parte de un propósito. Cuando la congregación era una sola en esencia, había desacuerdos y discordias por distintos tipos de pensamientos en sus líderes... y en esa “división” no se podía resistir a la obra de enemigo. Allí es cuando no prevalece el reino dividido en sí mismo. Entonces se generó una separación; difícil de aceptar que era parte de un propósito de los cielos. Y así hubo dos partes, y cada una de ellas... unidas en sí, sin divisiones en sí... cada una de ellas, prevaleciendo en la gracia divina.

Lucero se separó de la iglesia tradicional porque consideraba que no podía seguir dividido con ella ya que no concordaba con sus acciones. Puntualizó la diferencia y como buen siervo, no tuvo miedo a las críticas ni juicios humanos. Y se convirtió en un espectacular padre espiritual de cientos de creyentes que hoy también se la juegan en el sistema común por denunciar el pecado.

La separación es parte de un crecimiento, de una multiplicación. Como las células o las raíces. Abraham y Lot necesitaron separarse para evitar mayores conflictos, porque estaban divididos y eso, con el tiempo, generaría otros problemas.

La división se produce cuando hay desacuerdos con los pares. Aparecen entonces las críticas, la rebeldía, la antipatía, etc. Se puede estar juntos y a su vez, divididos. Se puede compartir y a su vez, estar desunidos. Eso es división. Y lo que está dividido, no avanza. Y aunque parezca muy negativo, lo único que puede frenar una división muchas veces es una separación. Claro, una separación hecha con criterios dignos y éticos...

Tampoco tienes que separarte por una simple división. Hay divisiones que son solo diferencias y que deben ser superadas. Sería un desastre que cada uno de los que están en desacuerdo con su iglesia, se separaran y armen nuestras congregaciones. Hay divisiones que no deben terminar en separaciones sino que deben ser arregladas por el bien de la unidad. Como en el matrimonio, donde hay una unión espiritual son una cola carne- y no debe separarse.

Lo que Dios une es lo único que no puede separarse, el resto sí. Como la unión matrimonial. Como la relación Jesucristo Iglesia. Esa unión fue causada por la voluntad de lo alto y no debe romperse ni siquiera cuando las condiciones sean lo más favorable. Si en un matrimonio hay división, habrá problemas... pero no deben separarse, sino enfrentarla y lograr la unidad que Dios apoya y avala. Como en la Iglesia, la que formamos todos los hijos de Dios; podemos tener diferencias con El, pero eso no impedirá que El nos siga amando.

La congregación dividida se convierte en un juguete del enemigo. Tu tienes que buscar la unidad entre tus pares: amando, perdonando, respetando, etc. La humildad y la intimidad con Papá, es esencial para que se logre. Y cuando aparezca una división un desacuerdo, una diferencia- evita no llevarla al extremo; sino identificarla a tiempo para que sea corregida. Pero si notas con el tiempo que aquel no es tu lugar, también con mucha humildad y la seguridad de estar haciendo lo correcto, sepárate para seguir creciendo.

Reconozco que el asunto es complicado, pero si llevas tiempo ya que no concuerdas con la visión de la congregación y ves que no puedes progresar, entonces sal y busca el lugar donde Dios quiera ponerte. Pero necesitas bastante humildad y un oído sensible para escuchar la guía de lo alto. Si la separación la causas con tus fuerzas, tendrás problemas y aun donde vayas, seguirás dividido con otros. Pero si esa separación es realizada con la mano de Dios, no tardarás en darte cuenta que es así.

Pocos líderes tienen la capacidad de identificar y enfrentar una división en su equipo. Y luego solo tienen que sufrir la separación con las heridas que muchas veces, ella genera. Tienes que ser siervo, fiel a tu llamado y sencillo a tus hechos para que tu liderazgo sea eficaz. Acepta la voluntad de Dios aun cuando

DIVISIÓN Y SEPARACIÓN

resulte difícil, en la buena causa luego tendrás tu aprobación y recompensa.

Las separaciones duelen. Y mucho más cuando se producen modelos de traición en ministerios y grupos íntimos. Pero son inevitables cuando así es la voluntad divina. Lo mejor es esforzarse por superarla y luego de ella, unirse a, en y donde Dios desee.

¿Cuándo separarse y cuando no? Jeje, es una linda pregunta. Si eres el rebelde de la causa y orgulloso por naturaleza, lo mejor es que soluciones la diferencia que tienes con tus líderes porque el problema no está en ellos, sino en ti. Pero si tienes paz en tu corazón, tendrás la plena seguridad de que en tus pasos a dar contarás con el acompañamiento de Su Espíritu.

En relación con el pecado, vale la separación. No tiene que estar tu voluntad dividida entre el pecado y el agradar a Dios, sino que directamente tienes que apartarte del todo e ir en pos del lado que vale: El. Estar dividido es pelear contra un pecado, pero Pablo le aconsejó a Timoteo que más que pelear era mejor huir. Si peleas con un pecado (en la división) puede que pierdas; pero si huyes de él, ganarás siempre.

En relación con la iglesia local, “Juntos y en armonía” de eso se trata. Junto a tu par en la congregación trabajando por una misma causa; pero en armonía sin divisiones. Sino no hay éxito. Sino las cosas salen mal. Sino es una puerta para otro que quiere causar conflictos y críticas. En las congregaciones, brillan como sol los pacificadores, los que unen, los que frenan las divisiones, los que aman la obra y los que saben depositar las diferencias delante del trono de Papá. Nadie quiere a los problemáticos, conflictivos, que separan y que quieren imponer su razón aún cuando no la tienen.

Es un lindo sueño mío y creo que también el de Dios; llegar a escuchar un día noticia en medios cristianos de dos o más ministerios que se unen: “Dos mega iglesias mixturan a sus pastores y forman una sola congregación”, “Era un concejo de pastores pero terminó siendo una sola iglesia” por ejemplo. Y de no lograrse en la tierra, existe la plena seguridad de que se hará en el cielo... y quiero estar allí para disfrutarlo.